

DE MARREOS

Protocolo y reclamaciones

La soberanía de Abd-el-Aziz

La decantada y reconocida soberanía del sultán está llena de llagas, por donde respira S. M. xerifiana, demostrando la intensidad de sus dolores. En el exordio para firmar el protocolo se expresó de este modo:

«Yo he podido—dice—quejarme de no haber sido consultado ni una sola vez durante el curso de los debates. Cuando mis delegados manifestaban deseos de conferenciar conmigo, se les contestaba que era inútil, puesto que las potencias habrían de enviar a Fez un representante, con el que podría discutir acerca de los asuntos tratados. De todos modos, acepto la convención, y no tengo propósitos de cambiar los artículos de la misma. Sin embargo, me parecen necesarias algunas modificaciones, y confío en que se harán con el tiempo. Mi pueblo es rencoso y fanático; mis súbditos no tienen todavía los ojos abiertos, y consideran que toda reforma que venga de fuera es un ataque a mis creencias. Mi cabeza garantiza la vida de los cristianos en este país.»

Estas últimas palabras, si no vinieran de un soberano que no debe tener ganas de bromas, las creeríamos una guasa vivaz; pero suponemos que Abd-el-Aziz las dice con el fin de apaciguar los ánimos. La cabeza la tiene muy a gusto sobre sus hombros para que se desprenda de ella por un cristiano.

Y refiriéndose al asesinato del subdito francés Charbonnier, dice: «Los sucesos de esa naturaleza me enojan muchísimo, hasta el punto de robarme el sueño su recuerdo. Empleo cuantos medios tengo para poner remedio al mal; pero séis preciso esperar a que regrese el ejército que he de enviar contra el pretendiente después de haberle capturado.»

Si para entonces lo dejáis, échale un galgo.

Así manifiesta el sultán su soberanía; siendo de notar que aunque dispusiera de ella, tampoco la utilizaría de grado para los fines que se le proponen.

El Mokri en acción

El Mokri ha vuelto a Tánger autorizado para llevar a la práctica, de acuerdo con los representantes de las potencias, el protocolo de Algeiras.

Cuando allá, bajo los frondosos naranjos del palacio, explicaba este astuto marroquí al soberano el alcance de las reformas impuestas por las potencias, las palabras del funcionario caían como bálsamo consolador en el ánimo de Abd-el-Aziz.

«No es para alarmarse, Sidna, le diría, ni podemos quejarnos de la situación. Que os faciliten un Banco con que normalizar la situación económica, y perdemos algo con ello? Que aumenten la recaudación de Aduanas en 2 1/2 por 100, ¿lo vas a pagar tú? Que persiguen el contrabando de armas, ¿te las van a decomisar a tí? Que caracoren de ellas las kabilas enemigas, y pagarán el puto los cristianos que tratan de introducir las. Que el europeo o cristiano puede fincar hasta 10 kilómetros de las murallas; ¡bah! ¿Quién es el guapo que se atreve a ello, pues si con el asesinato del francés no hay quien se atreva en Tánger a traspasar el río de la playa se van a atrever a adquirir propiedades a 10 kilómetros? Descuida, Sidna, que por ese lado no te europeizaré el país. Que te imponen la policía europea; ¡guén dice que esto ha de ser policía europea? Pues qué, el tener tus tropas un centenar de instructores, fíjese bien, instructores europeos, sin jurisdicción, sin mando, sin más atribuciones que intervenir la distribución de las soldadas, sin poderse meter en las voces de mando de los kaidas más que para que unos las digan en español y otros en francés y se arme entre los askaris más Babilonia que la que ya tienen, ¿esto se va a llamar policía europea? Las órdenes emanarán de tí a los kaidas y de éstos a los kaidas, que las ejecutarán con las flamantes tropas que ahora tenemos, aumentadas hasta 2.500 hombres; pero reclutadas, como ahora, de la haza de los moruchos.»

«En cambio adquirirán la táctica de los ejércitos europeos, y cuando las circunstancias nos pongan frente a frente con ellos a medir las armas, ya no nos presentaremos a la lucha ante el fuego de sus cañones en compacto rebano ni pretenderemos desmontar una pieza metiendo la cabeza por su boca, sino que sabremos desplegarlos en guerrillas, formar los cuadros contra la Caballería y presentarnos, en fin, como dignos beligerantes a examinarnos prácticamente de aquellas teorías que nos inculcaron. ¿No te parece que a esto queda reducida la flamante policía? ¿Quién será el cándido que pueda sospechar que con esos 2.500 hombres distribuidos en los puertos quede garantida la seguridad fuera de las murallas? Y hay otra cosa más que ha de dificultar la marcha armadora de esas fuerzas. Aunque parezca pueril, ¿sabéis tú que no ha de provocar conflictos la natural competencia que ha de manifestarse en los diferentes grupos de los europeos todos se miran entre sí en los asuntos de Marruecos? Por una nimiedad, por si la retorta española es más bonita que la francesa, por si la esgrima del francés es más práctica que la del español, vendrán las discusiones entre los moros, con sus cabezas llenas de grillos, y pasarán a mayores para comprobar la superioridad de una táctica. ¡Vaya! Como si lo viéramos.»

Desagravio a Francia

Ayer recibió la bandera francesa pública satisfacción por el asesinato de Charbonnier. Después de exponer sus excusas los delegados del sultán ante el ministro francés y los jefes de los barcos en la Legación, la plaza saludó con veintidós cañonazos, contestando al acorazado *Jeanne d'Arc*. Estos barcos, cuando llegaron para sostener la reclamación, entraron en bahía sin saludar a la plaza, único precedente en estos casos, pues nunca se ha dejado de saludar por el mero hecho de estar en bahía una reclamación, y sólo hubiera estado justificada la desobediencia si hubiera existido negativa o alguna resistencia a ello. Aplaudimos, sin embargo, esta actitud tratándose de moros a quienes hay que acicatear con energía si queremos despertarlos. Y como Francia se las trae, en un mes han despatchado satisfactoriamente lo que de otro modo hubieran tardado un año.

Completó la reclamación la indemnización de 20.000 duros a la familia de la víctima. De lo que resulta sentado como precedente, de que la vida de un francés en Marruecos queda tasada en 100.000 francos, mientras que la del español, según los tratados, sólo se evalúa en 5.000 duros.

La vida de un español

Este caso nos pone en el trance de rectificar alguna cláusula del convenio; pues apareciendo en él España como nación más favorecida, si la vida del español vale para el sultán la cuarta parte que la del francés, ni veo el favor ni mucho menos la igualdad. Es más, en esta ocasión no ha podido aún averiguarse si el asesino no ha sido o no marroquí, y sin embargo, ante la actitud enérgica de Francia el sultán se ha apresurado a acceder a cuanto se le ha exigido. Copiemos, nada más, el procedimiento para cuando llegue el caso, que no quita lo cortés a lo valiente.

Ahora tenemos pendiente nosotros otra análoga, sin más diferencia de que al español Núñez, en vez de darle en la cabeza, le dieron en los dientes y en un brazo, y está probado que fué moro el agresor sin mediar ni disgusto ni palabras. Quisiéramos equivocarnos; pero ya verán ustedes cómo no hay dinero, ni saludos, ni disculpas, y si sólo una larga de tiempo hasta que venga el aburrimiento.

Los mismos moros se extrañan de que pasemos impasibles estas humillantes preferencias; porque como ellos están en que el español vale tanto como ellos y más que los franceses, no se explican que nosotros pidamos 5.000 duros por la vida de un español, mientras que Francia pide y consigne 20.000 por la de un francés. El que Francia, dicen, valga más que España, no quiere decir, aunque parezca paradójico, que los franceses valgan más que los españoles.

Nosotros no vamos aquí a aquilatar el valor de nadie; pero el derecho a la vida tiene el mismo valor para todos, y el que la quita debe pagar por igual. Otra cosa sería comparar al menospreciado con la vida de un perro o un caballo, y a tanto no creemos haya llegado nuestra decadencia: a que el moro llegue a creernos inferiores a él, ya que no ha faltado escritor francés que lo haya proclamado en letras de molde.

Cierto que del árbol caído todos hacen leña; pero el árbol español aún tiene raíces; lo que le hace falta es *Riego*.

Oéstor.

Tánger, Julio 1906.

POR TELEGRAMA

¿QUÉ PASA EN EL "LEPANTO"?

Intranquilidad en Cartagena

Cartagena 13. Desde hace dos o tres días, entre las familias que tienen parientes en la dotación del crucero *Lepanto*, que se halla en Barcelona, circulan rumores de que el buque ha sufrido un serio percance. Hay gran ansiedad por conocer noticias, y convalida que los centros oficiales desvanecieran estas dudas.—*Almagro*.

ALEGRÍA TRÁGICA

Porque ha sido condenado a muerte un asesino en Málaga, parte de aquel pueblo ha querido recorrer sus calles en manifestación de regocijo. La noticia es de las que admiran y hieren a la par. No olvidemos el crimen, los disculpemos al criminal, no seamos defensores, pero tengamos al menos corazón. Si la compasión, ¿en qué nos diferenciamos de las bestias? Por caridad, por delicadeza, tal vez por egoísmo, el hombre está inclinado a la misericordia, siempre que ha de juzgar delincuentes. Para eso es hombre! De ahí que los tormentos y los castigos de hoy no sean, ni con mucho, lo que fueron, y lo que seguramente no han de volver a ser, porque las conciencias del porvenir se alimentarán de ideas de perdón.

Y es justo que así suceda. Sería extraño nivel el de una moral que no perdona... Generalmente, la pena de muerte produce en las ciudades una sensación de tristeza. Así, los mismos pueblos que se indignaron ante el crimen suplican a menudo el indulto, que manos generosas firman casi siempre. Hay un gran consuelo en el acto de absolver.

El caso de esa pequeña parte del pueblo malagueño que quiso celebrar con alegrías públicas la evocación del patíbulo es una excepción lastimosa, que allí mismo ha encontrado reprobación muy justa en muchos pechos nobles. Afortunadamente, la idea no se realizó, y se ha evitado que la fatal sentencia sea pregona de triunfo por las calles, entre los aplausos de una muchedumbre exaltada.

Por humanidad y por cultura debemos alegrarnos de ello. Hubiera sido un ensañamiento doloroso, un regocijo demasiado trágico.

POR TELEGRAMA

Vida barcelonesa

La Alcaldía de Barcelona. — Barcelona 13 (4.10 t).—El marqués de Mariano ha recibido una carta del general López Domínguez reconociendo sus buenas cualidades para la Alcaldía y suplicándole que retire la dimisión.

El marqués ha contestado insistiendo, alegando que tiene necesidad de descansar para atender al restablecimiento de su salud.

A dicha población se ha dirigido un exhorto para comprobar si es cierta la declaración del detenido.—*Mencheta*.

En la sesión del Ayuntamiento de Igualada hubo ayer otro asedio entre el aliado y los concejales republicanos y catalanistas.

El gobernador ha dado al fiscal parte del ocurrido.

El detenido ayer por suponerle autor de haber colocado una máquina infernal en el llano de la Boquería ha declarado que por aquella fecha se hallaba en Cartagena.

A dicha población se ha dirigido un exhorto para comprobar si es cierta la declaración del detenido.—*Mencheta*.

J. Sugrañes, joyero, Arrenal, 16. Casa en San Sebastián. Avenida, 49.

INFORMACIONES VERANIEGAS

LOS CINEMATÓGRAFOS



¡Adelante, señores, adelante! Va a empezar la sesión

Una opinión

Quédese para los que, como *Alejandro Miquis*, están versados en cosas teatrales averiguar las verdaderas causas del decaimiento que experimenta el llamado «género chico».

Ellos determinarán si tiene la culpa la falta de obras ó de artistas, de ambas cosas a la vez, y yo voy a dar una opinión que no sé si se podrá tener en cuenta, pero que es hija de una observación constante y sólo tiene la importancia de estar basada en hechos consumados.

Creo con sinceridad que lo que mata lentamente a los teatros de zarzuela por horas es la enorme abundancia de cinematógrafos que hoy disfrutamos en la villa y corte, en los que por 15 céntimos se ven géneros cómico, dramático y trágico, bailes cosmopolitas, ventrílocuos, prestidigitadores y todo cuanto puede verse por una peseta en los teatros.

Madrid está inundado de esos salones, algunos casi elegantes y otros sucios barracones, pero a los que el público asiste con un entusiasmo que no se puede decir si es ó no digno de mejor causa.

El pueblo tiene siempre deseos de divertirse, de distraer agradablemente las horas que el trabajo le deja libres; pero no tiene dinero para pagar espectáculos caros, y acude a donde por muy poco le dan algo de lo que necesita para pasar el tiempo.

Siempre yendo al teatro el público de butacas y palcos; pero el de las galerías, el del porrista, el que da la ganancia en toda clase de industria, se refugia modestamente en los salones y sale satisfecho, porque a veces ha demostrado más ingenio el que ha dispuesto la preparación de una película que el autor de un inmoral y nada educador cuadro cómico-tricofantástico que cobra pingües derechos.

«¿Ora bien el público al dar el cambio? Nada puede afirmarse; pero pudiera ser que sí.

El maestro Campanini

cones, pero a los que el público asiste con un entusiasmo que no se puede decir si es ó no digno de mejor causa.

El pueblo tiene siempre deseos de divertirse, de distraer agradablemente las horas que el trabajo le deja libres; pero no tiene dinero para pagar espectáculos caros, y acude a donde por muy poco le dan algo de lo que necesita para pasar el tiempo.

Siempre yendo al teatro el público de butacas y palcos; pero el de las galerías, el del porrista, el que da la ganancia en toda clase de industria, se refugia modestamente en los salones y sale satisfecho, porque a veces ha demostrado más ingenio el que ha dispuesto la preparación de una película que el autor de un inmoral y nada educador cuadro cómico-tricofantástico que cobra pingües derechos.

«¿Ora bien el público al dar el cambio? Nada puede afirmarse; pero pudiera ser que sí.

Los espectadores

Más que el espectáculo en sí, me divierten los espectadores aducidos de los cine.

Forman un conjunto abigarrado, alegre y multicolor, que dista mucho de ser lo que era cuando hace unos diez años se conocía en Madrid el cinematógrafo.

Entonces valía una peseta ver una sesión, y durante mucho tiempo estuvo el maravilloso invento de la fotografía animada reservado al gran público; pero, en cuanto se puso al alcance de todas las fortunas, se convirtió en el espectáculo más democrático de todos los conocidos.

Pasáis por cualquiera de estos salones y veis a la multitud esperando que salgan los que están viendo una sesión.

Acabada ésta, aquella avalancha se desborda y los de la entrada general penetran como en país conquistado, llenando la no siempre amplia sala con sus voces y procurando elegir buen sitio para ver bien el microscópico escenario.

—Estese usted quieto, buen hombre. ¡Vaya una manera de empujar!

—Si es la *luchita* de sus ojos, serrana, la que me hace aproximarme.

—Pues vaya usted por donde viene bien que se siente entre los dos mi marido, que es el bombón, y así que me entra a morir por la derecha. Verá usted cómo se apagan los fuegos.

—Me ha echao usted, señora.

De estos diálogos se escuchan algunos, aparte de escenas mudas que sólo viejillos pueden comprender y no hay medio de explicárselas.

Casi siempre en la entrada general abundan los muchachos de doce a catorce años que conocen al dedillo todas las novedades del género y saben si hay algún ventrílocuo que maneje los muñecos mejor que Juliano, alguna completista mejor que Lulubina ó intermedio que haga reír más que Los boleros del siglo XX.

Estos jóvenes espectadores, si tarda en comenzar la sesión, llaman al músico encargado de amenazar al público con el piano, diciendo:

—¿Que salga Campanini! ¡Campanini!

Y cuando aparece el aludido puede admirarse un pobre hombre que no siempre visto con arreglo al último figurín ni puede evitar que veamos alguna vez americanas con vistas de hilo por los codos.

En las localidades de preferencia se ven

burgueses y burguesas, algunas con elegantes sombreros, que se confunden con la entrada general al reír ó llorar (pues a veces se llora) las gracias ó tragedias de las películas.

En algunos cine, sobre todo en los de los barrios populares, se ha hecho obligatorio un cuadro de regalo, pues la chiquillería armaba grandes escándalos pidiendo a gritos *¡prop! ¡de prop!*, y se empezó por dar un cuadro más que los anunciados, convirtiéndose la costumbre en ley.

Cada día se hace más general el hábito de ir al cinematógrafo, y poco a poco se van aficionando todas las clases sociales, proporcionando grandes ganancias a las empresas, algunas de las cuales cuentan por llenos todas las sesiones que ofrecen desde las seis de la tarde a las doce de la noche.

Todo por 15 céntimos

Y ahora vea el lector lo que se ve por 15 céntimos en este espectáculo:

Películas excesivamente cómicas, como *La caza de la peluca*, en vacaciones ó *El perseguidor de mujeres*.

Y quisiera muchos autores del género chico concebir ideas parecidas y que hicieran reír tanto a los espectadores.

Se ven otras trágico-cómicas, como son las aventuras que corre *doña Perjuicios* dentro de una alcañalilla.

Hay intensamente dramáticas, en las que vemos asesinatos, divorcios, robos, asesinatos y todo cuanto pueda concebirse para los más espeluznantes melodramas.

Interesantísimas son otras como la que, hace pocas noches, tuve ocasión de ver, de los *perros contrabandistas*. Para hacerse cargo del interés que despertó en el público, baste decir que hay en los perros de los carabinieri, a uno de los cuales se le casó un saquito de tabaco, y otro que viene detrás coge la carga perdida con la boca y continúa su carrera, en cuyo momento estalló una ovación con vivas al perro que daba sinceramente en especial los de la entrada general.

Tampoco debe desconocerse que algunas películas son sencillamente y llevan al espectador cultura lenta y barata.

No otra cosa es la admiración de hermosos paisajes suizos; vistas tomadas desde un buque en marcha, dejando ver puertos y costas que muchos no podrán ver al natural en su vida; así como también presentan a veces geir que hay en los países de las montañas, de metales en las minas y otras muchas cosas de las que nada se pierde con verlas.

Todo esto aparte, como digo al comienzo, de los bailes, prestidigitadores, transformistas, ventrílocuos, corridas de toros, cantantes, completistas, etc., etc.

Una cosa desagradable tienen, que debe decirse, es que los señores encargados de hablar por los personajes que se mueven en las proyecciones, mejor resultaría una explicación discreta ó que las escenas fuesen completamente mudas.

La lógica de los números

He aquí, dichos de memoria, los salones de cinematógrafo que recuerdo hay en Madrid.

Puerta de Atocha, Encomienda, Duque de

Alba, Latina, dos en la calle de Atocha, Alcalá, Fuencarral, Luchana, Sagasta, Cuatro Caminos, dos en Rosales, Concepción Jerónima, Salamanca, Argüelles, Pz. Medinaceli, Retiro, plaza del Callao y otros, pasando seguramente de 20.

Celebra cada uno de ses sesiones diarias y caben en muchos más de 300 espectadores. Supongamos que no hay, por regla general, más que media entrada, y resultará que son 18.000 los individuos que, un día con otro, asisten al hoy populísimo espectáculo, no siendo un disparate suponer que la mitad de ellos irían al teatro chico, habiéndolo debido por el cinematógrafo que, después de todo, no se diferencia en lo esencial y, a veces, se incomoden los autores, quizá sea «menos desmoralizador».

Manuel Serrano G. rola-Vao.

Viendo una película de gracia

Alba, Latina, dos en la calle de Atocha, Alcalá, Fuencarral, Luchana, Sagasta, Cuatro Caminos, dos en Rosales, Concepción Jerónima, Salamanca, Argüelles, Pz. Medinaceli, Retiro, plaza del Callao y otros, pasando seguramente de 20.

Celebra cada uno de ses sesiones diarias y caben en muchos más de 300 espectadores. Supongamos que no hay, por regla general, más que media entrada, y resultará que son 18.000 los individuos que, un día con otro, asisten al hoy populísimo espectáculo, no siendo un disparate suponer que la mitad de ellos irían al teatro chico, habiéndolo debido por el cinematógrafo que, después de todo, no se diferencia en lo esencial y, a veces, se incomoden los autores, quizá sea «menos desmoralizador».

Manuel Serrano G. rola-Vao.

Viendo una película de gracia

Alba, Latina, dos en la calle de Atocha, Alcalá, Fuencarral, Luchana, Sagasta, Cuatro Caminos, dos en Rosales, Concepción Jerónima, Salamanca, Argüelles, Pz. Medinaceli, Retiro, plaza del Callao y otros, pasando seguramente de 20.

Celebra cada uno de ses sesiones diarias y caben en muchos más de 300 espectadores. Supongamos que no hay, por regla general, más que media entrada, y resultará que son 18.000 los individuos que, un día con otro, asisten al hoy populísimo espectáculo, no siendo un disparate suponer que la mitad de ellos irían al teatro chico, habiéndolo debido por el cinematógrafo que, después de todo, no se diferencia en lo esencial y, a veces, se incomoden los autores, quizá sea «menos desmoralizador».

Manuel Serrano G. rola-Vao.

Viendo una película de gracia

Carrión, pues, triunfó en toda la línea, y es lógico desearle muchos beneficios como el de ayer: con ellos ganará el beneficiado, y cuando menos, no perderá el arte más de lo que ya tenga perdido.

Debuts en el Kursaal

La Criolla presentóse el jueves nuevamente al público con el mismo buen éxito que en sus «salidas» anteriores, y como siempre con un aspecto nuevo. Apareció como bailarina gitana, con bailes clásicos muy bien ejecutados y a los que supo dar todo su carácter.

La Criolla fué naturalmente muy aplaudida, y sus nuevos bailes llevaron mucho público al Kursaal.

También debutó la completista Nieves Gil, que tar brillante campaña acaba de hacer en Málaga, y para la que también hubo muchos aplausos.

Diario de un Curial

Asesinato de un empleado de Correos

ULTIMA SESIÓN.—¡ABSUELTO!

Por fin esta mañana terminó el juicio oral de esta causa.

El fiscal Sr. Moreno asistió a la vista ya completamente restablecido de la indisposición que sufrió ayer.

Después del discurso resumen de los debates de este juicio, dicho, según nuestros informes, con bastante brevedad y muy conciso, por el presidente de la Sección primera Sr. Enjuto, el Jurado se retiró a deliberar.

Más de hora y media permanecieron los jueces populares reunidos para dictar veredicto.

A las once de la mañana se reanudó la sesión, dejando el presidente del Tribunal la entrada del público a la sala.

Dada lectura al veredicto, fué de inculpatibilidad para Federico García Díez.

El público acogió con murmullos de aprobación las contestaciones de los jurados a las 14 preguntas de que constaba el veredicto.

El representante de la ley Sr. Moreno pidió a la sala revisión de la causa por nuevo Jurado, no acordando el Tribunal de derecho acceder a la petición fiscal.

Suspendida la sesión, el Tribunal se retiró a dictar sentencia.

A la calle

A las doce y media el presidente del Tribunal de derecho da lectura al fallo, absolviendo libremente al ex empleado del Cuerpo de Correos Federico García Díez, que es inmediatamente puesto en libertad.

En las otras Secciones de la Audiencia se advierte ya la tranquilidad precursora de las próximas vacaciones.

La animación en los pasillos de la Audiencia ha desaparecido; únicamente circulan por ellos algún rezagado jurado que va a cobrar sus dietas devengadas por los últimos juicios en que ha tenido que actuar.

Los ujieres dormitan somnolientos a las puertas de las desiertas salas de justicia.

En el salón del Colegio de Abogados ya no se ven los animados corrillos que los señores de toga forman, en los que se discute con calor los acontecimientos del día.

El Jurado que acaba de dictar veredicto en la Sección primera es el último del cuatrimestre que finaliza hoy.

Todo quedará en reposo en el Palacio de Justicia hasta el 15 de Septiembre, en el cual se reanudará el próximo año judicial de 1906-1907.

El cronista también abandona los pasillos y sale de la Audiencia, despidiéndose con estas líneas de sus lectores hasta el próximo otoño, que volverá bien provisto de lámparas y cuartillas a continuar sus diarias tareas informativas en el palacio de las Salinas.

POR TELEGRAMA

LA INFANTA ISABEL EN VIGO

Regalo de la infanta. Excursiones

Vigo 13. La infanta ha regalado al médico D. Ubaldo Gil, que la asistió ayer, un magnífico alfiler de brillantes.

S. A. se halla perfectamente de salud. Hoy ha salido de excursión.

Mañana hará otra a Santiago, donde permanecerá hasta el domingo.

El viaje lo harán en el tren.—*Gómez*.

Las audiencias de la infanta. Le invitación a Lourdes. El paseo por la bahía.

Las excursiones de hoy

Vigo 13. Visitaron hoy a la infanta los marines, presididos por el general Cámara, el capitán general de Galicia, el Sr. Montero Ríos y el senador señor marqués de Riestra.

El Sr. Montero Ríos ha invitado a S. A. a almorzar en su espléndida posesión de Lourdes. La infanta ha aceptado para el martes próximo la invitación del ex presidente del Consejo.

Pasado mañana S. A. irá a Santiago, regresando el lunes.

Esta noche se resolverá lo relativo al proyectado paseo por la bahía.

Después de almorzar marchó la infanta en automóvil a Tuy por Bayona.

Propone pasar a su regreso por Rino y Redondela.

La infanta Isabel ha manifestado que está encantada de la belleza del país.—*Mencheta*.

La infanta satisfecha. Respuesta de su indisposición. Personajes a cumplimentarla. Excursión a Santiago

Vigo 14. De la excursión verificada a Bayona de Galicia está la infanta Doña Isabel verdaderamente encantada, muy particularmente del hermoso paisaje.

Como recuerdo de su estancia en el Castillo de Monterreal, ha regalado a la marquesa del Pazo de la Merced una pulsera de oro con brillantes.

Ha llegado el Sr. Montero R

LOS CAFÉS CANTANTES

UNA CAMARERA ASESINADA

do las obras de muchas si están patrocinadas por personas influyentes.

En opinión sobre este punto es que la cantidad que se consigne en presupuesto con destino a carreteras debe invertirse en la conservación de éstas y en la terminación de las comenzadas. Y en estas últimas, dando preferencia a las que por su situación topográfica pueden considerarse como de defensa nacional.

En este artículo inspiraré mi futuro presupuesto y con él iré a las Cortes para defenderlo.

LEGISLACIÓN DE MINAS Y AGUAS

La inmensa mayoría de los pleitos contentuosos que he defendido como abogado han sido de cuestiones mineras y de aguas, habiéndome demostrado el estudio que de ellas tengo hecho que son anticuadas y deficientísimas.

La legislación de minas data de cuando la minería estaba muy atrasada en España, y de ahí que hoy sea absolutamente inservible en la práctica.

Otro tanto ocurre en la legislación de aguas, hecha con anterioridad a los progresos modernos, cuando los saltos de agua no se utilizaban para inundar de luz las poblaciones y poner en movimiento enormes y complicadas maquinarias, como acontece ahora.

Estudio la reforma de ambas legislaciones y seré otro tanto más prolijo en el estudio de ellas, como lo he sido en el estudio de la ley de minas. Estoy convencido de la necesidad de un Código de minería, y me propongo hacerlo.

CRÉDITO AGRÍCOLA

Aunque han sido muy plausibles los esfuerzos hechos en los últimos años para conseguir el crédito agrícola, no se ha logrado alcanzarlo. A esos esfuerzos realizados sumaré yo los míos, deseando vivamente que el éxito responda a mis deseos.

La delegación regia de Pósitos, creada recientemente, la considero como organismo de liquidación de Pósitos. Liquidación que puede ser la base para que aquellos resurjan de nuevo, pero en condiciones de vitalidad, prospera y respondiendo a sus beneficiosos y prácticos fines.

Para el crédito agrícola es de gran utilidad la liquidación de los Pósitos, si esta liquidación, como yo espero, tras consigo la reorganización de los citados organismos.

JURADOS INDUSTRIALES

Por último, y con esto queda ya esbozado mi programa, llevaré a las Cortes un proyecto de ley de Jurados Industriales, reforma unánimemente sentida.

De ella he conocido como individuo de la Comisión de la propiedad industrial, y sobre el asunto tengo hechos bastantes estudios.

Es un asunto acerca del cual presenté un proyecto de ley el Sr. Montero Ríos cuando hace bastantes años ocupó la cartera de Fomento.

El día 20 me voy a Panticosa, y si desean ser allí el estudio de todos estos problemas para concretarlos en cifras y proyectos. Aún no puedo hablar de mi presupuesto. Este responderá al plan que en definitiva yo me propongo, y a la mayor o menor expansión económica que me permita el Gobierno. Quisiera que esta fuera grande para responder dignamente a las necesidades del país y a mi ferviente deseo de realizar una obra que perdure.

POR TELEGRAMA

REHABILITACIÓN DE DREYFUS

EN LA CÁMARA DE LOS DIPUTADOS. Presentación del proyecto reintegrando a Dreyfus en sus honores. Aprobación del dictamen. Palabras de Brisson.

— París 13. En la sesión de la Cámara, Messimy, ponente de la Comisión del Ejército, ha presentado dictamen favorable al proyecto de reintegrar al ex capitán Dreyfus en el Ejército, con el grado de comandante, siendo acogido con grandes aplausos en la izquierda.

El proyecto se adopta sin discusión por 473 votos contra 42. (Grandes aplausos.)

Mr. Brisson dice: «Vuestro presidente registra con orgullo esta votación que consagra, por medio de una ley, el triunfo de la justicia, que desde hace dos días vale a la Francia las aclamaciones del mundo entero. (Muchos aplausos en la izquierda.)»

Piquart también es reintegrado y ascendido a general.

Mr. Messimy lee el dictamen reintegrando al Ejército al teniente coronel Piquart con el grado de general de brigada y con la antigüedad superior de un día sobre los demás brigadieres.

Mr. Messimy añade que, por lo que a él respecta, le pareció indiferente el dictamen sobre esta ley un antiguo oficial. Si el Ejército pudo cerrar sus ojos a la luz, hoy, unido a la nación, comprende el papel que se le quiere hacer jugar y se aparta de los locos, criminales o imbéciles que trataron de arrastrarlo con ellos.

El debate

Comienza a discutirse el dictamen, y monseñor Denis Cochín protesta moderadamente de las palabras de Messimy, aceptando la cosa juzgada, pero lamentando la campaña que se hace contra el Ejército.

Mr. Brisson dice después: Vais a emitir un voto cuyo designio es poner fin a las pasiones que en vano quieren de nuevo encenderse.

El debate se anima por las interrupciones de los nacionalistas, y el dictamen se aprueba al fin por 477 votos contra 27.

Se discute la interposición de la Presidencia. Discurso del ministro de la Guerra.

Reanudada la sesión, Mr. Pressensé continúa su discurso durísimo contra los que califican de «pequeña banda de malhechores», añadiendo que sería desafiar a la razón y a la conciencia que en Francia signarían disfrutando de mando militar, privilegios, fueros y condecoraciones. (Aplausos en la izquierda.)

Fide que la Cámara vote la orden del día en ese sentido.

A Pressensé le contesta el ministro de la Guerra, Mr. Etienne, diciendo que el Gobierno está decidido a conceder todas las reparaciones legítimas, seguro de estar en este punto de acuerdo con la Cámara y con el país. (Aprobación en todos los escaños.)

El Gobierno continúa diciendo el orador—estudiará cuidadosamente los resultados de la revisión; pero hasta terminar ese estudio considera imposible seguir el camino indicado por Pressensé, por salir de los límites que traza la amnistía de 1900.

Concluye recordando la siguiente frase de Waldeck Rousseau:

«Hay castigos más terribles que los infligidos por los Tribunales, y éstos no son otros que los que impone la opinión y la historia. (Grandes aplausos.)»

La interposición Pressensé. Contra los generales. Escándalo parlamentario. Diputado abofeteado por un subsecretario. Se suspende la sesión.

Mr. Pressensé explica su interposición preguntando al Gobierno qué sanciones piensa dar a la sentencia del *Cour de Cassation* contra los fabricantes de falsedades, especialmente contra el general Mercier, contra quien pide consejos disciplinarios y se le someta a la Comisión de la Legión de Honor.

Pido que se borre de los cuadros del Estado Mayor a los generales Mercier, Gouse, Boisdeffre, Roget y coronel Rollin, cuyo papel en el proceso de Rennes califica duramente.

El nacionalista Pugliesi Conti interrumpe, gritando:

«Un Gobierno que deja insultar desde la tribuna a los oficiales del Ejército, es un Gobierno de miserables.»

El subsecretario del ministerio del Interior, Mr. Sarrent, se precipita sobre Pugliesi, dándole una sonora bofetada.

Mr. Etienne se pone entre ambos. Muchos diputados se precipitan correa del banco del Gobierno, golpeándose recíprocamente, mientras que los hujieres hacen evacuar las tribunas.

Emoción vivísima. Agitación en los pasillos.

Habla Sarrent. Por la concordia y la paz social. Se rechaza la orden del día Pressensé. Voto de confianza al Gobierno. Los restos de Zola al Panteón. Término de la legislación.

París 14. Prosigue con calma el debate, usando de la palabra Barrés y Lasies.

Se les ordena del día propuesta por Pressensé, pero Sarrent rechaza las declaraciones que acaba de hacer Etienne y añade que el triunfo de la verdad ha sido tan brillante que las represalias lo debilitarían.

Añade que sería muy arriesgado comentar nuevamente el *affaire Dreyfus*, que reanuda la discordia.

El Gobierno, dice, persigue una obra de pacificación social. El Ejército no es solidario de los culpables.

Ruega, en nombre del Gobierno, a la mayoría republicana que no abra de nuevo la era de la agitación y de la discordia.

La orden del día Pressensé es rechazada por 387 votos contra 213.

Puesta a votación la orden del día Reveil, con la ley de la Cámara, es aprobada por 393 votos contra 103.

M. Breton presenta una proposición de ley solicitando la traslación de los restos de Zola al Panteón Nacional.

Se aprueba por 344 votos contra 210, 6 inidamente. Sarrent lee el decreto dado por terminada la actual legislación.—Mar.

EN EL SENADO. Discurso del general Mercier. Hostilidad de la Cámara. Ataques a la «Cour de Cassation». Mercier reanimado. Palabras del presidente.

París 14. Terminado en la Cámara el debate sobre la cuestión Dreyfus se reanuda inmediatamente en el Senado iniciándolo el general Mercier con un discurso que fué acogido con grandes interrupciones.

Mercier pretendió demostrar que los procedimientos de que se había servido el Tribunal de Casación habían sido menos regulares que los del Consejo de Guerra de Rennes.

M. Delpech defende elocuentemente al Tribunal y echa en cara al general el haber condenado a un inocente sirviéndose de documentos falsos para probar su culpabilidad.

Invoca como Mr. Etienne el juicio de la historia y dice que si quisieran adoptarse represalias, debería Mercier ir a prisión y ocupar el lugar que sirvió a Dreyfus de martirio. (Aplausos.)

El ministro de Obras públicas protesta energicamente contra las palabras de Mercier, quien debería—dice—rendir público homenaje al Tribunal de Casación, que a pesar de las amenazas ha cumplido con su deber.

Mercier dice que él no ha atacado a los jueces, sino el procedimiento que han empleado. El ministro le contesta con dureza, y el proyecto queda adoptado por 183 votos contra 30.

El presidente de la Cámara pronuncia las siguientes palabras:

«Es para mí un grande honor el proclamar la votación que libra a la conciencia francesa de un gran peso reprobando un gran error judicial. Me complace en recordar que esta Asamblea partieron los principales llamamientos a la verdad y a la justicia.»

La reintegración del coronel Piquart es aprobada por 183 votos contra 28.—Mar.

DESATÍO ENTRE SARRANT-PUGLIESI. Lance rápidamente estipulado. Sobre el terreno. Sarrant gravemente herido.

París 14. Durante el tiempo que estuvo suspendida la sesión de la Cámara por la escandalosa colisión habida entre los diputados a consecuencia de la bofetada dada por el subsecretario Sarrant al diputado nacionalista Pugliesi Conti, éste último envió sus padrinos al primer.

Sarrant nombró inmediatamente los suyos. Los cuatro padrinos se arrojaron en el acto, y tras breves palabras concertaron las condiciones del duelo.

Reunidos los padrinos con los adversarios, encamináronse seguidamente a Ville d'Avray, en donde se verificó el encuentro.

Dada la señal de combate, los adversarios atacaron furiosamente con las espadas, clavándose Sarrant en el pecho el acero de su contrincante.

Reconocido por los médicos, se vio que el duelo no podía continuar, por haberle interesado el pulmón la herida.

Sarrant escupió sangre y su estado ofrecía bastante gravedad.

Las noticias que a última hora se tienen respecto del estado del subsecretario son algo más tranquilizadoras.

EN HONOR DE ZOLA

Acuerdo del Ayuntamiento de París. El nombre de Zola a una de las calles.

París 14. El Ayuntamiento de París ha acordado dar el nombre de Zola a una de las calles de París para celebrar el triunfo de la verdad y de la justicia, tan valerosa y ardiente y temerosa defendida en el asunto Dreyfus por el gran novelista.—Mar.

ESTAFIA AL BANCO DE ESPAÑA. Esta mañana, al hacer los *reporters* información en el Gobierno civil, supieron que se había producido el estado del Juzgado interesando la detención de Fernando Eñan Blanco, oficial del Banco de España, que fué declarado cesante en el día de ayer.

En el oficio no se hacía constar otra cosa, ignorándose, por lo tanto, en aquel centro oficial a qué obedecía la orden de detención.

Desde luego suponemos está relacionada con una estafia contra el Banco de España, donde se presentó un cheque de 4.000 pesetas y al que habían añadido un cero, resultando, por tanto, la cantidad de 40.000 pesetas, y estafando, por tanto, 36.000 pesetas.

Esto es cuanto hemos podido averiguar hasta la fecha, suponiendo nosotros que la orden de detención que relatamos está relacionada con este asunto.

Lo que sí podemos asegurar es que pasan de dos las personas complicadas.

POR TELEGRAMA

EL PANTANO DE GUADALMELLATO. Córdoba 13. Reunida en sesión extraordinaria la Cámara de Comercio de esta provincia, ha acordado redactar y enviar los telegramas siguientes en favor del problema cuya pronta solución más interesa a esta comarca:

«A ministro Fomento: Reunida Junta directiva Cámara Comercio acuerda felicitarle por su elevación justificada a tan importante cargo, esperando de su amor a Córdoba fide especial atención importantísimo asunto pantano Guadalmeleto, a favor del pantano de Fomento, a favor del pantano de Guadalmeleto, máxime habiéndose comprobado que temores falta agua eran infundados.»—Danis.

«A D. Antonio Barroso, diputado a Cortes: Reunida Cámara Comercio y reconocido una vez más su interés por Córdoba, esperamos influya con su ascendiente, con el actual ministro de Fomento, a favor del pantano de Guadalmeleto, máxime habiéndose comprobado que temores falta agua eran infundados.»—Danis.

«A D. Antonio Barroso, diputado a Cortes: Reunida Cámara Comercio y reconocido una vez más su interés por Córdoba, esperamos influya con su ascendiente, con el actual ministro de Fomento, a favor del pantano de Guadalmeleto, máxime habiéndose comprobado que temores falta agua eran infundados.»—Danis.

«A D. Antonio Barroso, diputado a Cortes: Reunida Cámara Comercio y reconocido una vez más su interés por Córdoba, esperamos influya con su ascendiente, con el actual ministro de Fomento, a favor del pantano de Guadalmeleto, máxime habiéndose comprobado que temores falta agua eran infundados.»—Danis.

«A D. Antonio Barroso, diputado a Cortes: Reunida Cámara Comercio y reconocido una vez más su interés por Córdoba, esperamos influya con su ascendiente, con el actual ministro de Fomento, a favor del pantano de Guadalmeleto, máxime habiéndose comprobado que temores falta agua eran infundados.»—Danis.

Hace algún tiempo que la navaja de la matonera madrileña permanecía ociosa sin hundirse en el cuerpo de ninguna infeliz mujer, vendiendo agravios que generalmente pretendían escurrirse en pasiones elevadas o celos irresistibles, revistiéndolos de cierto malsonado romanticismo para atenuar crímenes odiosos y vulgares.

Desgraciadamente, el *lazo* de tiempo a que hacemos alusión ha sido breve, se concebió todo en esta corte de los milagros, menos el que el matrimonio y el hampa dejen de dar señales de vida con una frecuencia abrumadora, acumulando sucesos de sangre y poniendo con ellos al descubierto miserias que hábilmente suelen dorar ciertos individuos en sus dres de señoritos-chulos, tipos predilectos de mujeres cuya condición pertenece a la de la víctima del hecho que vamos a referir.

El autor del crimen. Hemos apuntado ya que el autor del asesinato que nos ocupa es un tipo perteneciente a la clase de golfos de camisa limpia, de los que enamoran al sexo débil de baja estofa para vivir ó medrar a costa de él, y comentando casi siempre tales amistades ó relaciones en sofados de lujo, éste al fin es rajado por el puñal que, cuando de amenazar en público, asesina a la sombra.

Mariano Marcos se llama el autor de la hombrada que vamos a referir, y sus antecedentes responden por completo a su última obra realizada.

Digamos si no estos pormenores a él referente, según las noticias que hemos podido adquirir.

Mariano Marcos desde hace mucho tiempo había venido a menos, en el sentido material, que moralmente era difícil que nunca hubiera estado a más, dadas sus inclinaciones.

Dícese que pertenecía a una familia que disfrutaba regular posición social, y que no resignándose a sufrir las adversidades de la vida honrada y fuerte, se dio a la crápula más licenciosa.

A esto debe Mariano Marcos el que en la actualidad se le tuviese reclamado judicialmente por estar ya se le pretendiese formar Consejo para declararle en rebeldía.

Añádese que, no obstante lo antedicho, Mariano venía prestando servicios en un establecimiento de vinos situado en el edificio de La Equitativa, y trabajando unas veces y entregado al vicio y al hampa otras, iba arrastrando su existencia, bastante agitada.

Mariano Marcos era una figura de esas que las mujeres no vacilan en calificar de buen mozo.

Tiene unos treinta y cinco años, es rubio, usa bigote, cuidado escurridamente, y, en general, su continente acusa elegancia algo exagerada, con marcados aires de los barrios populares.

Es algo calvo, detalle éste que discrepa un tanto de su juventud, y que consignamos a los efectos de cooperar en lo posible a la acción de la justicia, ya que cuando estas líneas escribimos no se tiene noticia del paradero de Mariano Marcos, a pesar de las medidas dictadas para su detención.

La víctima. La infeliz muerta a mano del individuo que dejamos descrito a grandísimos rasgos, es una de tantas desdichadas mujeres que, por amor ó por capricho ó por cualquier motivo, llevan una vida azarosa, en la cual resultan pocas veces vencedoras y casi siempre vencidas.

Conocióse a la víctima de este suceso con el nombre de María, ignorándose al pronto sus apellidos y si era ese su verdadero nombre.

María venía desempeñando el oficio de camarera desde hace mucho tiempo, habiendo estado en varios cafés servidos por mujeres.

Hace pocos días entró al servicio en el establecimiento frente al cual ha encontrado hoy trágica muerte.

Con el producto de su oficio vivía María con sus padres en la calle de Toledo, número 80.

Vida marital. Se dice que Mariano y María hace algún tiempo se conocieron en un café en que ella servía.

Estableciéronse entre ambos una simpatía acendrada, y Mariano, celoso de que ella bromeara, como es lógico, con cuantos parroquianos iban al establecimiento, la insinuó en repetidas ocasiones que desatendiese las palabras de todos é hiciera caso únicamente a él.

María no daba crédito al pronto a la verdad de tales insinuaciones, y Mariano acabó por confesarla que estaba enamorado de ella.

Aceptó ésta las relaciones íntimas que le brindó Mariano, y al pronto todo marchaba a las mil maravillas, como suele decirse.

Pero el continuo estado de celos de Mariano, como es natural, había producido una simpatía por cuantos la diesen buenas palabras, no se avenía ciertamente con el deseo de Mariano de ser dueño absoluto de ella.

Hubo varias escenas un tanto vivas entre los dos, y María, al fin, optó por definir bien la situación en que se hallaba.

Mariano, según se dice por algunos que le trató, desahució a Mariano, y éste se fue a vivir a la casa de sus padres, y a la muchacha se opuso a compaginar esto con los deseos de Mariano.

Para ser exclusivamente tuya—le acabó por decir—lo mejor sería que yo dejase este oficio que tantos disgustos le ocasiona a sí misma, y que podría traerme los mismos a ti.

Mariano aceptó al fin lo manifestado por María, y dejó ella el café, y juntos comenzaron a hacer vida marital.

Poco tiempo después de esto, bien sea que la conducta de su amante no le agradaba ó que espontáneamente sintiese ella la nostalgia de la vida que hacía en el café, regañaron seriamente María y Mariano, al extremo de que se separaron.

Algunos dicen que fué Mariano quien inició la ruptura, pero no hemos podido comprobar debidamente este extremo.

Dícese también que ella sólo deseaba entregarse a él, mas faltando lo indispensable para el sosten de ambos, se impuso desde luego la separación, amistosa en la apariencia por parte de Mariano.

Y con los anteriores antecedentes, he aquí lo ocurrido hoy.

En el café. A las cuatro de esta mañana, en el café donde prestaba María sus servicios, establecido en la calle de las Veneras, núm. 6, disponíase ya a dar por terminado el trabajo de ayer cuantas mujeres sirven en dicha casa.

La puerta del establecimiento estaba entornada, y por ella se asegura que un hombre, Mariano Marcos, que se hallaba rondando el café, se había asomado dos ó tres veces investigando con la mirada a María.

Las camareras de éste apenas si dieron importancia a ello, quizá ignorando los antiguos amores de ésta con Mariano y muy alejadas, desde luego, de imaginar que instantes después había de ocurrir una escena en extremo dolorosa.

Ruegos del agresor. Mariano Marcos seguía acobardado a María cada vez que ella se acercaba, y ya que ella no correspondía a sus miradas, acabó por llamarla en voz baja repetidas veces.

Infútiles ruegos la muchacha, tratando de afectar indiferencia, no respondía a los requerimientos de su ex amante.

Entre tanto, las demás camareras se hallaban frente al aparador, despidiéndose del dueño para retirarse a descansar.

En dicho preciso momento, y hallándose María junto a la puerta, Mariano insistió muy quedamente en que saliese ella, pues deseaba hablarle de algo importantísimo para ambos.

Agresión brutal. María accedió al fin a los ruegos, y unos segundos después se hallaban en la calle los dos.

De pronto, y sin que mediase palabras que pudieran llamar la atención de los que se hallaban dentro del café, Mariano sacó una navaja de grandes dimensiones y rápidamente dio con ella tres puñaladas a María, una en un costado y dos en el pecho.

Gritos de muerte. Tras de tan inopinada agresión cayó la joven al suelo, arrojando al mismo instante sangre, y gritó con el horror consiguiente:—¡Ay!... ¡me han matado!...

Auxiliando a María. Al oír este grito, las camareras de María y el dueño del café salieron precipitadamente para auxiliar a la pobre muchacha, que se desangraba por momentos.

Recogida, sin esperanzas de vida la sentaron en una silla, y entre algunos transeúntes y varias camareras la llevaron sin perder momento a la Casa de Socorro del distrito del Centro.

Muerte de la muchacha. Estos auxilios fueron inútiles, pues la desgraciada camarera exhaló su último aliento antes de llegar a la referida Casa de Socorro, donde quedó en tanto se avisaba al Juzgado de guardia.

Nada del criminal. Simultáneamente a lo que dejamos dicho respecto de los auxilios que se le prestaban a María al partir del café, el dueño de éste, al ver que el agresor se daba a la fuga, corrió tras de él para alcanzarle y detenerle. Mariano seguía esgrimiendo fuertemente la ensangrentada navaja, amenazando de muerte a quien se le acercase.

El dueño del café no pudo darle alcance; pero al llegar al criminal a la plaza de Santo Domingo, se le cayó el sombrero de paja, completamente nuevo, y un paquete de cartas del bolsillo.

El agresor en salvo. Perdióse por fin de vista de su perseguidor Mariano Marcos, y recogió el primero del suelo el sombrero y las cartas aludidas, ignorando, por tanto, el paradero de quien acababa de asesinar a la infeliz camarera.

Marchó seguidamente el dueño del café a la Casa de Socorro para enterarse concretamente del estado de María, viéndole que ésta había expirado ya.

Quedó tristísimo. El cuadro que en dicho establecimiento bufofo se desarrolló ante el cadáver de la muchacha fué verdaderamente conmovedor.

Las camareras de María exhibaban gritos desgarradores, pidiendo venganza ó justicia contra el asesino que acababa de escapar a la acción de la justicia.

Trabajos judiciales. El Juzgado de guardia, que lo era anoche el del distrito del Hospicio, apenas se le comunicó por teléfono lo que ocurría, se presentó en la Casa de Socorro.

Dispuso que el cadáver fuese conducido al Depósito Judicial, y tomó algunas declaraciones a varias camareras de la muerte, las cuales a grandes rasgos refirieron el suceso en la forma que dejamos consignada.

Desde allí marchó el Juzgado al café, insinuando varias importantes diligencias é interrogando al dueño del establecimiento, quien, sin añadir nada a lo manifestado por las camareras de María, puso a disposición del juez las cartas y el sombrero del criminal.

El paquete de cartas. Los referidos escritos carecen de importancia para los autos; son puramente de familia, y su contenido no arroja sobre el sumario otra luz que la identificación del agresor, cosa que desde el primer momento no ofreció duda alguna.

Varios pormenores. Además de las señas particulares que anteriormente dejamos consignadas del asesino, los ojos de éste son azules y saltones, detalle que quizá pueda servir de mucho a la policía.

El segundo apellido de Mariano Marcos es Casarrubia.

La camarera víctima de tan trágico suceso se llamaba realmente María Tajuero Pérez y tenía veintitrés años de edad.

Buscando al agresor. La policía no se daba punto de reposo en las primeras horas de la mañana para averiguar el paradero del asesino.

Las pesquisas, no obstante, seguían siendo infructuosas, viéndose más despidados cada vez los funcionarios aludidos.

Una pista. Se dice que horas después de cometido su crimen, Mariano Marcos estuvo en casa de un amigo, cuyo que habita en la Cuesta de la Vega, distrito de San Martín.

Cayo de matar a una mujer. El amigo de referencia no bien hubo escuchado estas palabras, se levantó y salió a la calle para delatarle; pero Mariano, ante aquella actitud, que tal vez no esperase, se dio a la más precipitada fuga, sin que se conociese concretamente el rumbo que tomó al abandonar la referida Cuesta de la Vega.

Ignoramos qué ensa es la pista que referimos, pero estimamos del caso el que, por quien correspondiera, se aclarase debidamente lo que hubiese de verdad, ya que cuando escribimos estas líneas, primeras horas de la tarde, no ha sido capturado el autor del referido crimen de la calle de las Veneras.

POR TELEGRAMA. Los REYES EN LA GRANJA. (DE NUESTRO REDACTOR) El relevo de tropas. Los reyes de paseo. El «golf». Desfile de ex ministros. Partido de «lawn-tennis». Veraneantes.

San Ildefonso 13 (1.º).—Hoy ha presenciado el relevo de tropas en Palacio lo más selecto de la colonia veraniega, que diariamente se da cita para ver este vistoso acto militar.

Los reyes, siguiendo su costumbre, salieron solos a pie, dando un paseo por los pintorescos alrededores de la población.

Detuvieron en el recinto de la Sociedad Tiro de Pichón, donde visitaron el estanque de patinar y el sitio destinado al juego de *lawn-tennis*; próximo a éste se instalará el del *golf*, que tan aficionada es la reina Victoria.

Cuando los reyes regresaron a Palacio unióseles el general gobernador militar señor Cepeda.

Al medio día se retiraron a sus habitaciones.

Continúa el desfile de ex ministros Liberales; hoy han venido los Sres. San Martín, Concas y Pérez Caballero.

Han manifestado que vienen exclusivamente a despedirse de S. M., por marcharse ellos de veraneo.

Después de cumplimentar a los reyes que se acercaron a almorzar en Palacio por indicación de Don Alfonso.

Esta tarde se verificará un partido de

lawn-tennis, estando amenizado por la banda de música del regimiento de las Navas.

A las cinco de la tarde saldrán los reyes de paseo a caballo.

En estos últimos días han llegado a La

